

Alaminos López, Eduardo. *Ramón y Pombo. Libros y tertulia (1915-1957)*. Col. Madrid 4, Sevilla, Ediciones Ulises, 2020, 344 pp.

PABLO ROJAS SÁNCHEZ

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

pabrojas@talavera.uned.es

ORCID ID: 0000-0003-4880-780X

HACE UNOS AÑOS leí un chiste que, dada su naturaleza paradójica, llamó mi atención pues incitaba a la reflexión. Decía algo así como: «Robar ideas de una persona es plagio. Robar de varias es investigación». Lo cierto es que el tema del plagio, sobre todo en lo que tiene que ver con los trabajos académicos, tendentes a facilitar alguna titulación, ha estado en los últimos años en el centro del debate, especialmente todo lo relacionado con las tesis doctorales y su grado de originalidad. Pero todo ha sido una especie de moda que se ha desleído como un azucarillo y que apenas ha servido como circunstancial arma arrojadiza para alimentar la gresca política, sin entrar en mayores profundidades.

Sin embargo, para el lector común lo mismo que para el especializado, el grado de dependencia que un autor concede a las fuentes en que basa su argumentación y que a veces puede llegar a anegar la personalidad del creador no es una cuestión baladí. El escritor convertido en investigador que maneja un amplísimo catálogo de citas provenientes de libros diversos debe ser capaz de manejar con mesura y precisión tal caudal de información. No solo eso, para que el libro sea ameno o al menos digerible resulta imprescindible que el autor sea capaz de marcar su propia impronta en el relato. En pocas palabras, tras arduo estudio debe ser capaz de contarnos la lección a su modo eludiendo caer en el mero registro de datos expuestos como si de un balance se tratara. Evitando de este modo ese aburrimiento que Machado recri-

minaba a su «maestro» Gonzalo de Berceo cuando hablaba de la cuaderna vía como de «monótonas hileras / de chopos invernales en donde nada brilla».

Que Eduardo Alaminos López es una de las personas que más saben sobre Ramón Gómez de la Serna está fuera de toda duda y así lo atestigua su libro *Ramón y Pombo. Libros y tertulia (1915-1957)* publicado con su habitual elegancia por la Editorial Renacimiento. Alaminos López ha dedicado a Ramón múltiples aproximaciones, sustanciadas de manera especial en diversos catálogos de exposiciones dedicadas al creador de las greguerías. También es el responsable del montaje del despacho de Gómez de la Serna, ubicado en la actualidad en el Museo de Arte Contemporáneo de Conde Duque en Madrid. Ese despacho, con la heteróclita y abigarrada fauna de objetos y recortes que acumula refleja a las mil maravillas la compleja —y un tanto atrabiliaria— personalidad de su creador. Y esa tendencia a lo caótico, a la suma heterogénea de elementos provenientes de las más diversas fuentes que bien pudiera representar su querido Rastro en el que todo se pone en almoneda pública, parece que irradia igualmente a sus seguidores que, como si estuvieran poseídos por una peculiar variante bibliófila del síndrome de Diógenes, acaparan citas y más citas dedicadas al autor de sus desvelos. En este sentido, cabe señalar que Eduardo Alaminos López lo ha leído prácticamente todo sobre Ramón Gómez de la Serna. No sólo eso, ha tomado buena nota de ello en una serie de fichas que se aventura oceánica. Todo ese riquísimo caudal de información lo presenta con generosidad en este libro que tiene como propósito ocuparse de un elemento transcendental en la vida intelectual del autor madrileño: la fundación y desarrollo de la tertulia de Pombo. Porque Pombo fue mucho más que una tertulia en la que el autor debatía y departía con los intelectuales de la época: fue también un motivo de inspiración para su obra pues a ella dedicó varios libros en los que expuso con detalle el tránsito de artistas de todo pelaje por sus mesas y en los que también dejó teselas de su proteica personalidad.

A esos libros dedicados a Pombo, a la multiplicidad de elementos que lo conformaron o a la diversa repercusión que en los autores de la época y en las generaciones sucesivas tuvo dicha tertulia, dedica Alaminos López el grueso de su investigación. Especial interés reviste el análisis que realiza del aspecto figurativo que a Pombo le fue consustancial, ya desde el famoso cuadro que pintara José Gutiérrez Solana y que se extiende a los dibujos que aparecen en los volúmenes pombianos, analizados todos ellos con particular detalle. En este punto, para facilitar la labor del lector, no habría estado de más que se incluyeran las imágenes objeto de escrutinio. Relevante también, por poco conocida, es la incursión que el autor realiza en las páginas del diario *La Tribuna*, del que extrae algunas colaboraciones poco o nada divulgadas de Ramón en las que, igualmente, se ocupa de su tertulia.

Como decimos, Alaminos López hace gala de su enorme bagaje ramoniano con una exhaustiva relación de todos los que pasaron por la botillería de Pombo y lo que sobre ello dejaron escrito en las más variadas publicaciones. En este punto, resultan llamativas las curiosas sinergias que el autor establece entre las ocurrencias ramonianas y las más variadas apreciaciones de autores distantes de aquella galaxia, por emplear la terminología de Ernesto Giménez Caballero, autor también propenso a la manifestación torrencial de su pensamiento.

Se trata de un libro en suma que hará las delicias del enamorado de esa rareza peninsular que es Ramón Gómez de la Serna, construido por acumulación de elementos, presentados quizá de forma demasiado cruda y en el que se echa de menos que el autor, una vez metabolizada la enorme información que maneja, hubiera realizado la conveniente digestión para presentar el contenido de forma menos prolija y con mayor ligereza expositiva. Con todo, dentro de este enorme maremágnum de datos no es raro encontrar auténticas gemas en un libro pensado tal vez más para ser consultado que para ser leído.